



Pedagogía experimental

Conferencia leída en el «Centro de Instrucción y Recreo del
Personal Docente de la ciudad de Heredia», por el profesor
del Liceo de aquella localidad, don Luis Felipe González

Referencias: *Los laboratorios de psicología y las clínicas psicológicas*, por A. M. Aguayo; *El organismo escolar norteamericano*, por Alfredo Samonati; *Pedagogía experimental*, por Gaston Richard; *Problemas de la Pedagogía experimental de la Agricultura* por Galand A. Bricker; *La Pedagogía*, por A. M. Aguayo; *La Educación Experimental*, por Luis Padró; *Higiene de las escuelas y Guía práctica de su Médico Inspector*, por L. Dufestel; *Cómo se realiza un experimento pedagógico*, por A. M. Aguayo; *Las Clínicas psicológicas*, por Salvador Massip; *Cyclopedia of Education*, edited by Paul Monroe.

La Pedagogía como otras muchas ciencias comenzó siendo un mero arte: el de la Educación. En cada sociedad humana se formó una técnica meramente empírica, de la educación de la niñez. Con los progresos de la ciencia y la cultura, los defectos de ese empirismo se hicieron evidentes. Los pedagogos investigaron los fines relacionales de la educación y trataron de inferir de éstos, con métodos meramente discursivos, las normas o reglas pedagógicas. La educación tomó entonces el carácter de estudio normativo, según puede verse en los sistemas de Platón, Kant, Herbart, Rosenkranz y otros.

Al mismo tiempo que se desarrollaba la Pedagogía normativa o filosófica algunos educadores como Pestalozzi, Froebel, los filantropistas etc. realizaban multitud de ensayos y experimentos pedagógicos. La fecundidad de sus estudios hizo sentir la necesidad de una Pedagogía verdaderamente científica, es decir, apoyada en investigaciones rigurosamente exactas. Esta aspiración ha comenzado a realizarse, con los progresos de la psicología experimental, la Padiología o sea el estudio físico y mental del niño y la *aplicación de los métodos experimentales a la investigación pedagógica*, la ciencia de la educación se ha transformado adquiriendo precisión, exactitud y sobre todo sentido crítico y confianza de los resultados obtenidos.

Antes de entrar en nuestro estudio demos una ojeada histórica sobre el desenvolvimiento de la Pedagogía experimental.

Podemos afirmar que el filósofo de Koenisberg, Manuel Kant, fué el que dió los primeros impulsos a la pedagogía basada en la experiencia y en la observación. Es necesario, dice Kant en su *«Pedagogique»*, en primer término, fundar las escuelas experimentales antes de poder fundar las normales; ni la educación ni la instrucción deben ser puramente mecánicas, sino fundarse en principios; por lo tanto no deben ser una cuestión de puro razonamiento. . . . Se juzga generalmente que no es necesario hacer experiencias en materia de educación y que se puede juzgar por la razón sola si una causa será buena o no; pero esto es muy erróneo y la experiencia enseña que nuestras tentativas han producido muchas veces efectos contrarios a los que esperábamos. Se ve, pues, que por ser necesaria la experiencia, ninguna generación de hombre pudo trazar un plan completo de educación.

En 1744 el judío portugués Jacobo Rodríguez Pereira, distinguido lingüista y filósofo, presentó a la Academia de Ciencias de la Rochela un niño nacido sordo y mudo a quien había enseñado a hablar. Pero el impulso más grande que recibió la educación de los anormales partió del *«Emilio»* de Rousseau. Este libro maravilloso hizo que Pestalozzi comprara cien acres de terreno para levantar una granja y emprender la educación de su hijo como el *«Emilio»* ideal. El Diario de un padre en que anotó cuidadosamente sus observaciones durante 7 años, fué el fruto de su experiencia

y la primera obra de psicología del niño. Cuando se convenció en 1775 de que había fracasado en su propósito convirtió su granja en una especie de trabajo manual donde los niños pobres de la vecindad podían estudiar y pagarse su enseñanza con los productos de su trabajo. Su crédito y experiencia lo llevaron al asilo de Stanz en 1787. Más tarde fundó el Instituto de Iverdum en 1805 que tanta influencia ejerció en el desarrollo de las ideas pedagógicas del siglo XIX.

En 1774 Basedow también bajo la inspiración del «*Emilio*» fundó el Philanthropinun en Dessau. Basedow enunció tres ideas fecundas destinadas a sobrevivir a su tentativa. La primera fué crear periódicos y revistas pedagógicas para vulgarizar las preocupaciones educativas. Dos de sus discípulos, Wollke y Campe, fundaron las «*Entretiens Pédagogiques*» el primer periódico de ese género existente en Alemania. La literatura pedagógica popular data, pues, del movimiento iniciado por él. Una segunda idea fecunda fué la de reformar las obras de enseñanza haciéndolas más elementales y atractivas e ilustrando su texto con grabados. La tercera, crear escuelas nuevas en que pudieran formarse maestros al abrigo de la rutina. Las diversas tentativas de Basedow encontraron muchas simpatías y concursos. Los príncipes alemanes le concedieron todas subvenciones para realizar la composición y publicación de un manual elemental ilustrado. Cuando quiso fundar una escuela el duque de Anhalt Dessau puso en su capital un edificio a su disposición. El margrave de Bade le sostuvo siempre enviándole subvenciones y candidatos para el magisterio; pero Basedow carecía en absoluto de espíritu práctico para sacar partido de todos estos concursos. De otro modo no hubiese agotado la paciencia de sus colaboradores; su escuela, además, flaqueaba por dos puntos capitales: el modo de reclutamiento y los métodos. La pretensión de Basedow era formar a la vez gentiles hombres, maestros, y criados de buena casa capaces de contribuir a la educación de los niños de clase alta. De aquí tres categorías de alumnos desiguales y desigualmente tratados. Nada fatiga más a los alumnos, sobre todo a los adolescentes, que esos juegos sin espontaneidad, ni variedad real y nada rebaja más al maestro que ese papel de perpetuo divertidor. La escuela no prosperó. Abierta en 1774 fué cerrada en 1785. El número de alum-

nos dirigido por Basedow no había pasado nunca de 29. La tentativa tuvo mejor éxito en manos de Salzmann, ex-colaborador de Basedow que fundó en 1784 en Schnepfethal, en el ducado de Saxe Gotha una escuela modelo de que se celebró el centenario y todavía existe. Jalmo y Freizen estudian juntos en el Instituto Pestalozziano que dirigía Planman en Berlín y juntos fundaron en 1811 una «*Turnverein*» que con el tiempo se había de convertir en el sistema nacional de gimnasia de Alemania. En el Instituto de Nachtingal, en Copenhague, trabajó el sueco Pedro Enrique Ling, de 1776 a 1837 que combinó las gimnasias danesa y alemana. Esta cultura física tendió directamente a crear un mejor concepto de las relaciones entre el cuerpo y el espíritu y de los efectos del ejercicio físico sobre el desarrollo intelectual.

Otro experimentador fué el pastor luterano de Strasburgo, Oberlin que hizo sus ensayos en un pueblecito del valle de los Vosgos donde tenía por campo una población de montañeses semibárbaros que poblaban 5 pueblos cuyo conjunto forma el Ban de la Roche. La experiencia comenzó en 1767 y duró hasta la muerte de Oberlin en 1826. El resultado fué una transformación radical de las condiciones morales y materiales de la existencia de esta población y un movimiento impreso a la cultura popular en toda Alsacia, la provincia de que más tarde toda la Francia recibió la sacudida. En 1700 las cinco aldeas tenían en total 40 habitantes. En 1828 solo en Waldersbarch tenía 5000. El progreso de la prosperidad había sido mayor que el de la densidad. Oberlin que era luterano y deseaba mejorar la condición moral y material de sus ovejas se convenció que el medio de alcanzarlo era la educación y la enseñanza encaminadas a un fin práctico. Casi sin recursos había creado los órganos esenciales de la educación popular: la escuela maternal que preserva al niño, perfecciona sus sentidos y comienza a ejercitar su inteligencia; la escuela primaria propiamente dicha que distribuye los conocimientos elementales relacionándolos siempre estrechamente con la experiencia del niño, de la manera de darle suficientemente conciencia del mundo exterior y de la sociedad en que vive; finalmente los cursos de adultos que confirman y desarrollan los conocimientos adquiridos estimulando el deseo de adquirir otros. Esta experiencia escolar y social prolongada había conducido a Ober-

lin a practicar el mismo método que Pestalozzi concibiéndolo de una manera menos absoluta discerniendo mejor quizá las condiciones de su aplicación. Así fué que todas las escuelas del Ban de la Roche tenían sus museos escolares mucho antes que se hablara siquiera de ellos en Francia ni en Alemania y aun en las escuelas de origen pestalozziano. Las experiencias escolares ulteriores no han sido sino efectos, repercusiones del movimiento iniciado por Pestalozzi y Oberlin. Después de la enseñanza primaria, vino, pero muy lentamente, la secundaria. Las interesantes tentativas hechas después en 1870 en la escuela Monge por Godart y en la escuela alsaciana por Reider, son manifiestamente de inspiración pestalozziana. Han inspirado reformas universitarias, han puesto en tela de juicio algunas tradiciones escolares un poco demasiado viejas; pero no han podido desvanecer una atmósfera de prejuicios demasiado densa. En Inglaterra y en Alemania la experimentación inaugurada por Pestalozzi fué renovada en provecho de los establecimientos secundarios con decisión y método por Ridie en Abbotsholme; por Lietz en Ilseburg; por Haubinda en Sajonia, y por Zuberbuhler y Frei en Glarisseg en la orilla del lago de Constanza, en Suiza. La educación experimental ha venido a tener más vuelo con el estudio de los niños anormales. La cultura física se aplicó a la educación en general y de un modo especial a los niños anormales. Un ensayo que llamó poderosamente la atención fué el hecho con el pequeño salvaje de Aveyron, un niño que a la edad de once años fué encontrado vagando por el bosque de Caune donde vivía de bellotas y frutas. Fué llevado a París donde comenzó su educación el Doctor Stard, médico de la escuela de sordomudos, que se propuso encontrar una respuesta satisfactoria a dos cuestiones filosóficas: ¿las ideas son innatas, según enseña la escuela racionalista, o son abstracciones de la experiencia según enseña la escuela empírica? Quería saber si las ideas que el niño salvaje adquiriese nacían de lo profundo de su alma o iban a ser impresiones en la *tábulas raso* de su mente. Comenzó su obra con mucho entusiasmo; pero poco a poco fué adaptando sus métodos a la mentalidad de un idiota, en vez de emplearlos como en niño normal hasta que al fin se confesó fracasado. Otro médico francés, M. Eduard Seguin, menos filosófico pero más práctico, observó claramente la diferencia entre los estados men-

tales del niño salvaje al principio y al fin del tratamiento pedagógico a que había sido sometido. En 1837 el Doctor Seguin fundó en París una escuela para la educación de los idiotas, la primera en su género, en la que obtuvo tan buen éxito que en 1842 fué nombrado Director del Instituto de Bicetre.

Años más tarde vino a América, continuando sus estudios en los Estados Unidos, donde contribuyó a fundar varios establecimientos para la educación de los niños anormales. La educación de imbeciles e idiotas alcanzó en Europa un alto grado de desarrollo hacia 1842. Entonces fué cuando Guggenbuhl fundó una colonia de cretinos en Abendberg cerca de Interlaken en los Alpes. Allí se les sometía a un tratamiento basado en la estimulación fisiológica por medio de frecuentes y variados ejercicios. La educación de los anormales que constituye uno de los grandes triunfos de la Pedagogía experimental tiene en los Estados Unidos en el presente los mejores centros que acreditan la labor educativa de ese género, donde se cree que uno de los principios que sustenta e informa el espíritu de la enseñanza pública, es el de que ha de ser fundamentalmente de carácter universal, es decir, que tienda a elevar a su más alto y perfecto grado de desenvolvimiento a cada una de las unidades de la sociedad humana, aptas o ineptas, tanto cuanto sus condiciones lo permitan, haciéndoles capaces de participar al mismo tiempo del trabajo y del goce de la vida. Consecuentes con ese principio se encuentran las escuelas para los niños anémicos, para los tuberculosos, para los niños inválidos, para los ciegos, para los sordomudos, para los atípicos, para los de habla defectuosa y de todos aquellos que requieren un tratamiento especial, en lugares adecuados, escuelas que constituyen los mejores centros de experimentación en el vasto campo de la Pedagogía.

La Pedagogía experimental ha venido, pues, a reemplazar a la Pedagogía empírica, Pedagogía sin investigación y sin observación. Los métodos de investigación de la Pedagogía antigua eran en extremo deficientes. Consistían en una observación inmetódica del niño completada por los recuerdos que el maestro tenía de su propia niñez, y por los conocimientos entonces muy pobres de la Psicología general. También se realizaban ensayos o pruebas de métodos didácticos, sin darles el carácter de métodos científicos.

La Pedagogía nueva o experimental completa y profundiza los métodos antiguos con observaciones cuidadosas, estadísticas y experimentos. La observación científica consiste en una serie de percepciones hechas con atención metódicamente y conforme a un plan premeditado. Sus ventajas son: 1º, permite consignar los resultados de la investigación y repetir ésta en las mismas condiciones; 2º, no tiene el carácter vacilante de la observación casual; y 3º, se halla relativamente libre de las opiniones individuales. Precisa recordar que la mente del niño es esencialmente diferente de la del adulto y que para interpretar con acierto lo que pasa en la conciencia de aquél debemos guiarnos no por lo que sabemos de nuestra vida mental (introspección) sino por nuestros conocimientos de la niñez, v. g. los recuerdos de nuestra infancia. El olvido de esta regla es causa de multitud de errores pedagógicos.

La observación de un solo niño tiene valor exiguo para la ciencia de la educación. Sólo el estudio de un número suficientemente grande de educandos autoriza para hacer conclusiones de carácter general. De aquí la necesidad del método estadístico el cual permite comparar y resumir las observaciones parciales dándoles el carácter de una observación colectiva. Cuando la observación y la estadística no permiten comprender el fenómeno estudiado (v. g. la conducta del niño, el valor de un método didáctico etc.) se hace necesaria la experimentación. Por lo que atañe a la Pedagogía, debemos distinguir dos clases de experimentos: el psico-pedagógico y el pedagógico puro. El primero se pone al servicio de la educación y trata de investigar cualquier aspecto de la Psicología infantil que pueda ser útil á la Pedagogía. El experimento pedagógico puro es una práctica escolar exacta, que permite reducir a números y comparar entre sí los resultados obtenidos en la educación. Se aplica generalmente para decidir el valor de un método didáctico, de un aparato o medio de enseñanza etc. El experimento puro es de carácter eminentemente práctico y profesional. El psicopedagógico es de naturaleza mixta; por una parte mira a la Psicología infantil y por otra guía y prepara el experimento pedagógico. Si estudiamos p. e. cual es el proceso de aprendizaje de la lectura hacemos un experimento psicopedagógico. Si comparamos practicamente con una serie de ejercicios escolares el valor de los mé-

todos analítico y sintético en la enseñanza de dicha materia, hacemos un experimento pedagógico. Los experimentos que tienen por objeto el estudio psicológico del niño independientemente de toda aplicación de carácter pedagógico, reciben el nombre de experimentos psicopaidológicos o de Psicología infantil. Además del método estadístico y el experimental se emplea a veces en la investigación pedagógica el método de *cuestionarios*. Consiste este en un interrogatorio, dirigido a maestros, padres de familia etc. con el fin de recoger las observaciones dichas por un gran número de personas sobre un extremo de la Paidología o de la educación. Este procedimiento ofrece inconvenientes graves, pero a veces es de gran valor, sobre todo cuando se une con el experimental, formando un método mixto llamado de las *Comisiones de trabajo*. Las personas, generalmente maestros, que han de contestar el interrogatorio, son preparadas convenientemente para ello por un psicólogo experimentado.

El espíritu investigador del hombre moderno, aleccionado por desengaños dolorosos ha querido deslindar escrupulosamente los campos de la especulación pura y la experiencia, ha aplicado métodos exactos al estudio de los hechos positivos y a la resolución de los problemas de la vida real. A esta curiosidad científica, a esta preocupación por las observaciones exactas y los métodos severos se deben los notabilísimos progresos que de cuarenta años a la fecha han realizado la Psicología experimental, la Paidología y la higiene escolar, es decir, las tres disciplinas que han dado a la Pedagogía la base científica que actualmente se le reconoce. La primera de ellas, la Psicología experimental fué creada a mediados del siglo diecinueve por el genio de Fechner o más exactamente nació el año 1879 en el laboratorio de Wundt. Desde entonces se ha desarrollado con vigor, gracias a la fundación de los laboratorios de psicología en las universidades más importantes de Europa y América. La segunda de esas disciplinas, la paidología o sea el estudio del niño en su doble aspecto físico y mental debe su nombre a un momento de inspiración de Oscar Chrisman (1893) a los trabajos e investigaciones de Preyer, Bernard Pérez, James Sully, Stanley Hall, Schuyten, Meumann, Stern y otros muchos psicólogos y pedagogos. En cuanto a la tercera, la higiene escolar ha sido un corolario forzoso y natural de los progresos de la higiene pública. Cohn, Pettenkofer, Javal, Gui-

llaume Burgerstein, Baginski, etc. escribieron sus primeros capítulos, y, las necesidades de la escuela y la enseñanza, continuaron, en el último tercio del siglo XIX y lo que va de la centuria actual, obra comenzada por aquellos ilustres precursores. Esas tres disciplinas, la Psicología experimental, la Paidología y la Higiene escolar, han dado a la pedagogía un fundamento sólido y estable; pero, en realidad de verdad, la Pedagogía como ciencia la Pedagogía exacta y experimental, no nació hasta, que merced al desarrollo de la técnica psicológica la educación logró formar sus propios métodos de estudio e investigación. Las universidades han contribuido poderosamente a dicho resultado con la creación de las escuelas de pedagogía, las secciones de educación, los seminarios pedagógicos y demás institutos superiores que dan a sus alumnos una alta cultura en la ciencia de la educación y sus disciplinas auxiliares. Pero hay otras instituciones que en grado no menor que las escuelas de pedagogía han hecho de la educación un estudio exacto y experimental. Tales son las escuelas experimentales, los laboratorios de paidología y las clínicas psicológicas. Los laboratorios de paidología son instituciones muy recientes. El primero de ellos se abrió bajo la dirección del doctor Christopher en la ciudad de Chicago en 1899. Un año más tarde se fundó el laboratorio paidológico de Amberes cuya dirección se confió a un sabio eminentísimo, el doctor Schuyten. Después nacieron en 1901 el laboratorio de San Petersburgo creado por Nechajeff; en 1902 el de Budapest, del doctor Ranchsburg y en 1905 los de Milán y París dirigidos por los doctores Pizzoli y Vaney respectivamente. Los más importantes y mejor dotados son los de las Universidades de Clark y Columbia en los Estados Unidos. Hoy son pocas las ciudades importantes de Europa y los Estados Unidos donde no exista un instituto de esa clase; los hay en París, Amberes, Bruselas, Leipzig, La Plata, Manchester, Jena, Londres, Munich.

Los laboratorios de paidología son sencillamente institutos de investigación consagrados de un modo exclusivo al estudio científico del niño y del joven en su doble aspecto físico y mental. Con los medios y aparatos que les han proporcionado los laboratorios de Psicología, y otros muchos que les son peculiares, dichos institutos investigan el desarrollo físico y mental del niño y las correlaciones que exis-

ten entre esa doble evolución. También estudian la génesis y desarrollo de los procesos mentales: la sensibilidad, la atención, la memoria, la inteligencia, la imaginación; los instintos, intereses infantiles, aptitudes, emociones, voluntad etc. Ultimamente los laboratorios de paidología indagan los tipos y variedades que presenta la mentalidad infantil, las correlaciones entre sus poderes y funciones y tratan de fijar la técnica y economía de las actividades que interesan al trabajo escolar. Quiere esto decir en resumen, que los laboratorios de paidología tienen a su cargo una triple función. Por una parte estudian la génesis y desarrollo de las actividades y poderes mentales y físicos del niño y del joven. En segundo lugar determinan las variedades y tipos de la mentalidad infantil. Y últimamente realizan experimentos de carácter psicopedagógico a fin de averiguar cómo reacciona el niño en presencia de un asunto que ha de aprender o de una habilidad que debe adquirir. Un ejemplo para poner en manifiesto esta triple división. ¿Se trata de estudiar la memoria infantil? Pues tenemos a la vista tres vías diferentes; podemos determinar la aparición y desarrollo de dicha actividad mental y entonces hacemos un estudio de psicología genética. También podemos estudiar las variedades de tipos de la memoria del niño asunto que corresponde a la psicología diferencial o individual. Por último, nos será posible investigar la manera más segura y económica de memorizar una serie de palabras, un pasaje de un texto etc. Esto se refiere a la técnica y economía del trabajo mental o lo que es lo mismo, a la psicotécnica. Psicología genética o infantil, psicología diferencial y psicotécnica; tal es el campo de acción de los laboratorios de paidología.

Cuando ya se han realizado esos estudios cuando ya conocemos p. e. la evolución de la memoria infantil, los tipos y variedades de la misma y la técnica de la memorización, entonces podemos acudir a la investigación didáctica estudiando v. g. en la escuela experimental cuál es el modo más seguro y económico de aprender de memoria una poesía, la tabla de multiplicar etc. La Pedagogía ha tomado en nuestros días un carácter marcadamente individual. Aunque en sus líneas generales, en sus fines y valores, la ciencia de la educación es un estudio normativo, es decir una disciplina que examina y discute normas o reglas de conducta

humana, la aplicación de tales normas tiene que ajustarse a las condiciones y aptitudes de cada individuo. De aquí la necesidad imperiosa de conocer a los niños a fin de aplicar a cada uno las medidas pedagógicas que exige su tipo individual. Para llegar a ese conocimiento se sirven los experimentalistas no sólo de los experimentos vigorosos sino de los *tests*, es decir, de los exámenes rápidos, ya mentales, ya físicos. Con ellos se determinan los poderes, disposiciones, aptitudes y grado de desarrollo de cada educando.

De todos los exámenes o *tests*, los más importantes son quizás los referentes al desarrollo físico y al estudio de los órganos sensoriales. Para los primeros se puede hacer uso de un tallador, pesador, para medir la estatura y peso de los niños, un compás de espesor o cirtómetro para determinar la anchura de hombros, el toracógrafo del doctor Dufestel que sirve para reproducir una sección del tórax. El estetómetro de Bauvier, el cirtómetro de Woillez, el de Nelly, el aparato de Fourmentin y el estetógrafo de Maurel, aplicados al torax que llevados en seguida al papel, permiten trazar su contorno. Los dinamómetros de mano que sirven para examinar la fuerza y la resistencia musculares. Entre estos los más comunes son el del doctor Buregg, el de Colin y el de Smedley. Están también los aparatos que sirven para medir la capacidad vital o respiratoria. Entre estos aparatos están los que se utilizan para medir la cantidad de aire espirado en un movimiento respiratorio. Se distinguen los espirómetros de Hutchinson, Broca, Boudin, Galante, Tissot, el del doctor Dupont y otros muchos.

Para la medición también de la capacidad vital, el espirómetro húmedo. Este aparato consiste esencialmente en una campana de gasómetro, de tamaño reducido, la cual flota sobre un depósito de agua. Un tubo de caucho permite llenar de aire la campana, y ésta, al subir, indica por medio de una aguja el volumen de aire en ella contenido. Cuando se quiere medir la capacidad vital de un niño se hace que se lleve a los labios la boquilla en que termina el tubo de caucho, que recoja en los pulmones la mayor cantidad posible de aire y que lo expela después, haciéndolo penetrar en la campana. Volviendo a los dinamómetros, el aparato usado en los laboratorios es el ergógrafo de Miosso o los ergógrafos simplificados de Semann, Dubois y otros

autores. Es muy común el material recomendado por Weichardt, es decir, un par de palanquetas de dos o tres kilogramos de peso. Se hace que el sujeto examinado ejecute a compás un ejercicio vigoroso, v. g. poner los brazos en cruz y elevar y bajar los mismos con una palanqueta en cada mano hasta que se sienta completamente extenuado. El número de movimientos ejecutado con los brazos y el tiempo en ellos invertido sirve de índice a la resistencia muscular. Para los exámenes o *tests* de los órganos sensoriales los laboratorios pedagógicos cuentan con los siguientes aparatos. Los carteles optométricos de Snellen para el examen de la acuidad visual; el reloj de bolsillo y la regla métrica para el examen del oído, el sonómetro para el estudio del oído musical; la caja de estambres de Holmgreen, para cuanto se refiere a la visión cromática; los estesiómetros de Weber, de Spearman y de Jastrow para el examen de la sensibilidad táctil; los carteles y lentes de Monoyer para la determinación precisa y exacta de la acuidad visual; los acúmetros y los audiómetros para el examen del oído; el geusómetro para la medición de la sensibilidad gustativa, el olfactómetro para el examen del olfato; el kinemómetro para la medición de la sensibilidad muscular; el algesímetro para medir la sensibilidad para el dolor; las llaves telegráficas, el cronoscopio, el pletismógrafo y el esfigmógrafo. Los carteles de Snellen se hallan preparados para que una vista normal pueda leer a distancia de seis metros las letras impresas sobre una línea roja. Si el examinando es miope, no podrá distinguirlas, pero sí leerá cualquiera de las líneas impresas con tipos mayores. En este caso el número situado a la izquierda de las letras menores que el sujeto ha podido distinguir con claridad, expresa el índice de su poder visual, y con él se pueden calcular las dispatrías de las lentes correctoras de su vista. Si el sujeto es hipermetrope, es decir, de vista superior a la normal, puede leer alguno o algunos de los renglones situados debajo de la línea roja. El número impreso a la izquierda de las letras menores que puede distinguir con claridad expresaría también el índice de su poder visual. La visión cromática se estudia con los mazos de estambres coloreados de Holmgreen. Se coloca delante del niño el montón de estambres dispuestos al azar. Se le enseñan sucesivamente tres estambres tipos, uno de color verde claro, otro rosado y otro rojo, y se le pide que

separe del montón los estambres de colores parecidos. Si el niño comete ciertos errores graves, si confunde, v. g. los estambres verdes con los rosados, es prueba de que padece de ceguera total o parcial para el color.

La acuidad auditiva se mide con el siguiente procedimiento. El medio más eficaz es hablar al niño en voz natural. El procedimiento sin embargo es un poco falto de precisión. No hay dos voces de igual intensidad, y aún en un mismo sujeto, la voz sería según la edad el estado de salud, y ánimo, la fatiga corporal etc. Algo más seguro es el método del cuchicheo, es decir, aquel modo de hablar en que las consonantes suenan fuertes y las vocales débilmente, pero mejor aún es el procedimiento recomendado por Mr. Binet, el de la vara métrica y el reloj de bolsillo. El niño se coloca vendado junto a una mesa con uno de los oídos cubiertos por un tapón de caucho o una pelota de algodón y se acerca al oído descubierto el extremo de una regla dividida en centímetros. Preparado así el experimento se pone el reloj, a diferentes distancias del oído, hasta determinar el límite máximo de la audición. Esta distancia que en las personas normales es aproximadamente de 1,5 a 2 metros representa el índice de la acuidad auditiva.

Para la sensibilidad táctil se sirve del estesiómetro de Weber perfeccionado por Jastrow y Angell. Consiste en un compás de puntas de ebonita, paralelas y embotadas que pueden aproximarse o alejarse por medio de un tornillo micrométrico. Se toca con ambas puntas la piel de una persona en una región determinada, v. g. en el dorso de la mano derecha. El sujeto que ha de estar vendado, deberá decir si siente dos puntas o una sola. Se sigue tocando la piel con diferentes separaciones del compás, según una serie fijada de antemano, hasta encontrar aquella distancia de las puntas en que estas se sientan como una en el 50 o/o de los casos y como dos en otro 50 o/o. Dicha separación, expresada en milímetros representa la sensibilidad táctil o como se dice en términos técnicos, el *umbral* de dicha sensibilidad.

Existen también procedimientos en la Pedagogía experimental que se aplican al estudio de la atención, de la inteligencia, la fatiga mental y el poder de observación. Los que permiten apreciar la amplitud y concentración de la atención se logran con el auxilio del taquistoscopio. Este aparato de Wundt y de Cattell consiste esencialmente en

una cortina o telón de madera que cae a voluntad del experimentador y en su caída descubre una ventana cuadrangular, detrás de la cual se exhibe una tarjeta con puntos letras, palabras etc. impresos o manuscritos y en seguida vuelve a ocultarlos a la vista del examinando.

La amplitud de la atención se mide v. g. por el número de puntos que el sujeto pueda percibir en una fracción pequeñísima de tiempo: en una décima, una centésima de segundo por ejemplo. Para medir la concentración de la atención se utilizan diferentes métodos el de las pruebas de imprenta o método de cancelación, el de la lectura complicada; el de las variaciones medias etc. Este último se vale del siguiente material, una recta negra de un decímetro de largo trazada en una hoja de cartón de color blanco, y otra recta de doble tamaño, trazada en el reverso de una regla milimétrica. Para medir con este material la concentración de la atención del niño, éste se coloca a la distancia de 75 centímetros de la hoja de cartón; se le pone en la mano la regla encerrada en un estuche de papel y se le pide que saque del estuche una porción de la recta que le parezca exactamente igual a la del cartón. Se hacen doce observaciones, se calcula la media, se resta esta última de cada una de las observaciones y se calcula el promedio de las restas. Este promedio llamado en psicología variación media, representa el índice de concentración de la atención.

Para la medición de la inteligencia se usa la escala métrica de Mr. Binet de 1911. Consiste en una sucesión de pruebas de carácter práctico (5 para cada edad, adaptadas al desarrollo intelectual de cada edad desde los 3 hasta los 15 años). Si un niño contesta a todas las pruebas propias de su edad, se considera de inteligencia normal. Si resuelve cinco o más correspondientes a edad superior, tendrá la inteligencia propia de un niño un año mayor; y por cada cinco dificultades que resuelva bien, de las que corresponden a los niños mayores, se aumenta un año a su edad mental. Si el examinando no resuelve todas las pruebas de su edad, pero sí las de otra edad psicológica menor tendrá la inteligencia propia de esta última; y por cinco pruebas mas que evacue, se le agrega, del mismo modo, un año a su edad psicológica. El procedimiento parece muy sencillo pero en la práctica exige del experimentador una gran habilidad.

La medición de la fatiga puede hacerse por varios métodos, ya fisiológicos, ya psicológicos. Entre los primeros tal vez es preferible el dinamómetro del cual hemos hablado ya. Entre los segundos se emplean el de las pruebas de imprenta, el de las variaciones medias, el de cálculo etc.

Para medir el poder de observación o apercepción se utilizan tres métodos: uno el de la percepción rápida, el otro el de descripción e informe y el tercero el de testimonio y sugestibilidad. El primero que es el más fácil de los tres puede usarse con un material sumamente sencillo: tres carteles, en cada uno de los cuales aparecen fijados doce objetos visuales. Se pide al niño que mire atentamente durante cinco segundos los objetos exhibidos y que después escriba durante dos minutos los nombres de dichos objetos que pueda recordar. El número de objetos mencionados sirve de índice al poder de observación.

Los kimógrafos son aparatos de registro; los cronoscopios y los cronómetros para medir fracciones muy pequeñas de segundo. Existen otros aparatos para el estudio de la memoria y de las asociaciones y otros que sirven para el estudio de las emociones así como para medir los tiempos de reacción. Además de éstos existen muchos aparatos que se utilizan hoy en los laboratorios de psicología.

Las clínicas psicológicas son institutos dedicados a los exámenes de los niños excepcionales a fin de investigar las causas de sus deficiencias y aconsejar los medios curativos que con ellos deben emplearse. Los niños imbeciles, torpes o atrasados, los enfermos mental y moralmente necesitan cuidados especiales, pedagógicos y terapéuticos. La escuela del tipo común no puede darles esas atenciones y así se pierden para la sociedad y viven condenados al sufrimiento y la miseria física y moral millares de infelices que pudieran ser útiles a sí mismos y a sus conciudadanos. Para remediar este inconveniente se han organizado las clínicas psicológicas y las escuelas de anormales. La primera clínica psicológica fué establecida en 1896 por el doctor Lightener Witmer en el Departamento de Psicología en la Universidad de Pennsylvania. Hoy son numerosas en el mundo y algunas de ellas, como las de Vineland estado de New Jersey y de Lincoln, Illinois tienen un renombre grande y merecido.

La historia de la fundación de la clínica psicológica

de la Universidad de Pennsylvania es un tanto curiosa. En 1896 una Inspectora escolar de la ciudad de Filadelfia encontró en una escuela un niño conocido ya por su incapacidad manifiesta para deletrear. Cierta estudiante de psicología en la Universidad llevó el caso a su profesor, el Doctor Lightner Witmer, quien se propuso estudiar la causa de aquella incapacidad y el tratamiento apropiado para eliminarla. Pronto descubrió que el niño veía dobles los objetos. Unas buenas lentes corrigieron este defecto y le permitieron recibir con provecho una enseñanza especial, en la que hacía apreciables progresos cuando murió de una enfermedad crónica. Este hecho no desanimó al doctor Witmer, que entonces sometió a observación y tratamiento a un considerable número de niños anormales que constituyeron los primeros sujetos de su clínica psicológica. La experiencia obtenida le permitió redactar, a últimos de 1896 un programa de trabajos prácticos de psicología cuyas características principales eran las siguientes: 1º Investigación de los fenómenos de desarrollo mental en los niños de edad escolar, por medio de los métodos clínicos y estadísticos y tomando por base los síntomas de atraso mental y moral. 2º Establecimiento de clínicas psicológicas con escuelas prácticas anexas, a modo de hospitales escolares, para el tratamiento de toda clase de niños atrasados o que sufran defectos físicos que impidan la realización del trabajo escolar. 3º Facilidad de estudio experimental para médicos y maestros en la educación de niños anormales. 4º Preparación a los estudiantes para la profesión nueva de «experto pedagógico», destinados al tratamiento de niños anormales.

El departamento de Psicología de la Universidad de Pennsylvania llevó a la práctica este programa en 1897 inaugurando un curso especial completado por la clínica psicológica que desde entonces ha funcionado regularmente. Los educadores americanos saben qué papel ha desempeñado y desempeña esta clínica en el progreso pedagógico de los Estados Unidos. En la clínica se hace un análisis mental de cada niño en que se pone de relieve su idiosincracia intelectual se estudia cuidadosamente la capacidad de su mente y se demuestra hasta donde llega su inteligencia y qué puede esperarse de ella.

Para que la clínica psicológica realice su labor eficiente es necesario dotarla de un personal idóneo y adecua-

do. La dirección debe encomendarse a un psicólogo y no a un médico puesto que si las causas de atraso intelectual son la mayor parte de las veces anatómicas o fisiológicas, en cambio se exteriorizan en síntomas mentales o morales que por vez primera se advierten en la escuela; y aunque las causas físicas de atraso se hacen desaparecer merced al auxilio de la cirugía, la tarea de recobrar el terreno perdido queda encomendada a los procedimientos pedagógicos, que sólo pueden emplear con éxito el psicólogo experimentado o el maestro especial para niños anormales. Por otra parte la mayoría de los médicos no han hecho estudios especiales de paidología, ya que apenas alguna que otra Facultad de Medicina ha incluido en sus programas el estudio de la psiquiatría. Pero no basta que el Director de la clínica sea un psicólogo. Es necesario que haya sido cuidadosamente preparado, que posea cierta experiencia y que tenga aptitudes para el cargo. Un falso diagnóstico puede tener graves consecuencias. Cuando un maestro por falta de aptitudes para ejercer su profesión se encuentra en una aula frente a un niño a quien no puede dominar o a quien es incapaz de dar educación lo tacha frecuentemente de anormal, veredicto terrible que significa una muerte civil para la vida escolar del niño.

Al Director de la clínica es a quien toca confirmar la opinión del maestro, para enviar al niño a la aula auxiliar o devolverlo a la escuela. El médico es un elemento indispensable para la clínica que no puede funcionar con éxito sin su auxilio. La importancia de los defectos físicos en cuanto se relacionan con las anomalías de la mente, reclama la asistencia de un médico ya que el primer requisito para determinar el grado de inteligencia de un niño es eliminar toda obstrucción física de sus impresiones sensoriales. Por ejemplo, la otitis doble con sordera aísla al niño del mundo de las sensaciones auditivas, cuya consecuencia son defectos en el lenguaje y reducción de su horizonte emocional. Si el maestro no ha advertido el defecto, el niño pasa indefectiblemente a la categoría de los torpes o atrasados. Así han calificado muchas veces los maestros a niños que por su vista defectuosa o por sufrir de indigestión raquitismo crecimiento de los tejidos adenoídes, dentición imperfecta o tuberculosis no podían llevar a cabo el trabajo escolar. Por otra parte una clasificación intelectual no es completa si no

tiene por principio, un examen físico, excepto en los casos de imbecilidad completa en que el diagnóstico salta a la vista. Otras veces las deficiencias mentales tienen por causa defectos físicos que el médico por sí solo puede curar y que hace innecesaria la intervención del psicólogo. Constituye también un auxiliar de las clínicas psicológicas lo que los ingleses llaman un *obrero social*, es decir, una persona encargada de obtener informes precisos y abundantes sobre la historia del niño y las influencias hereditarias y de medio ambiente que en él han actuado. La naturaleza del cargo hace que sea una mujer la llamada a ocuparlo puesto que a un hombre le sería un tanto engorroso llenar su cometido, pudiendo una mujer llegar al hogar del niño sin despertar tanto recelo por parte de los padres. La mujer tiene más tacto que el hombre para realizar una misión delicada y la desempeña con más celo por la simpatía que hace brotar la infancia desvalida en los corazones femeninos. El carácter de la obrera social no ha de ser ni demasiado teórico, ni abstracto, ni demasiado práctico y concreto. Su inteligencia debe hacerse cargo de los problemas estadísticos en general y de los factores sociales que influyen en el medio en que se mueven los clientes de la clínica. Debe saber un poco de psicología, adquirida en su laboratorio si es posible, así como psicología pedagógica y economía política. No basta sin embargo que reúna todas las condiciones si no tiene el don de gentes necesario para realizar su misión. Tratar con el público es siempre difícil y lo es más el modo con que tiene que hacerlo la obrera social.

El trabajo de la obrera social se realiza en la clínica y fuera de la clínica. En la clínica debe ayudar al Director a recibir y a examinar los casos y cuidar de los instrumentos y aparatos. Debe ser para el psicólogo lo que la nurse para el médico. Fuera de la clínica ha de visitar las casas de los niños examinados, estudiar las condiciones sociales y en que viven y la influencia que esas condiciones pueden tener en su estado intelectual y moral. Tratará de persuadir a los padres de que la clínica se ha instituido sólo por el bien de sus hijos y que nada tienen que temer de ella. Además del psicólogo, el médico y la obrera necesitan de un registrador del archivo y de la biblioteca que debe desempeñar las funciones de taquígrafo al hacerse los exámenes. Las clínicas psicológicas, los mejores centros para el estudio

de los anormales, constituyen hoy el progreso más significativo de la pedagogía experimental y que a no dudarlo harán cambiar la faz de la educación dentro de no tardado tiempo.

He aquí esbozada a grandes rasgos la nueva orientación de la Pedagogía basada hoy en la pura experimentación. Esta nueva orientación la cual no sólo será provechosa para la educación en general, representa en sí el tipo de la educación del porvenir, el llamado tal vez a realizar el sueño de una humanidad mejor, más pura y más noble porque esa tendencia nos conducirá también a ver con ojos más escudriñadores a aquellos seres a quienes la Naturaleza los ha presentado a la escena humana sin las condiciones suficientes para bastarse en la lucha feroz por la vida; pero es la educación, la que con sus progresos de una ruda investigación, una paciente observación y una constante experimentación, suplirá todas esas deficiencias de la Naturaleza reponiendo a los seres infelices lo que el destino les negó, estableciendo así en la tierra desde las aulas de la escuela el reinado sonriente de la paz y el imperio sublime del amor, con el despertar de las inteligencias y con la provocación de los impulsos más nobles en los desvalidos corazones de la humanidad doliente.





Heredia

Conferencia dictada por el Licenciado don Manuel Sáenz
Cordero, del Ateneo, en la velada del «Centro Rapsoda»
de Heredia, celebrada el 3 de mayo de 1913

La ciudad de Heredia (1) con sus casas de una arquitectura española, hasta hace pocos días, sus pesadas techumbres de teja de barro y sus paredes encaladas de blanco, ha ofrecido siempre al espectador, desde los altos montes que la rodean, la poética visión de una garza dulcemente dormida sobre el regazo de la montaña.

Saltan por sobre todas sus construcciones, las puntas aceradas de sus torres, desde las cuales, sus bulliciosas campanas convidan desde hace casi un siglo, (2) con sus místicos tañidos, a elevar el corazón y el pensamiento a Dios, en las horas dulces y apacibles en que el sol sale o se pone tras la línea ondulada que remata las cimas de los montes.

¡QUÉ BELLO—es entonces contemplar esos centenares de golondrinas, que salen o que vuelven a sus nidos en las torres, como ángeles alados a quienes la fe de los creyentes diera vida;—observar cómo en su ciudadela inexpugnable, alto, muy alto, por encima de nuestras cabezas y de nuestros

(1) Ciudad cabecera de la provincia del mismo nombre. Es de las más antiguas, tiene 8,000 habitantes.

(2) Estas torres fueron levantadas en 1856 en el mismo lugar donde existió la antigua iglesia.

males, ellas tienen sus viviendas, sus amores, sus pasiones y sus hijos,—cómo entre las delicias de una paz, que nada perturba, año tras año la familia aumenta, y los capiteles de la cumbre adornan el intranquilo vuelo de sus entusiasmos y alegrías!

Yo no sabría decir si todos estos detalles los aperciba a través de una lente puramente subjetiva;—si es que de ellos se desprende para mí como para vosotros el panorama que nos hace contemplar los pasados días, los de niños, en el regazo siempre cariñoso de la joven madre,—los de la Escuelita Privada, en que la bondadosa maestra nos hizo tocar tímidamente pero con resolución firme a las puertas de los templos de las ciencias y las artes; los salones en que vestimos el primer frac y en que acaso dijimos a los oídos virginales de la niña amada las frases sentidas o galantes de nuestro amor: aquellos, en fin, en que el alma, libre de prejuicios, y el corazón, libre de dolores, nos hicieron pensar en las delicias de una vida que a nosotros ¡ay!, se nos antojaba digna de nuestras aspiraciones de jóvenes.

Y es que al asumir entonces, como vosotros jóvenes ahora, las responsabilidades de un momento dado de nuestra vida social, nosotros aprendimos de los otros, la historia o la leyenda de que en la aurora de su cielo culminó la nota vibrante, de los saraos, veladas y kermeses heredianos, aquellos que unidos a la preponderancia comercial y política de nuestros hombres y a las virtudes y gentileza de nuestras mujeres, apellidaron ciudad de las flores a nuestra población, la cual concentró la triple hegemonía política, artística y financiera de la época.

Herencia de ellos es esa afición y ese sentimiento artístico, en todas partes reconocido, que nos infunde un temperamento especial, y que aquí, como lo he dicho en otras ocasiones, palpita en cada hogar y vibra en cada corazón con reminiscencias de otros tiempos, en que el canto de los trovadores, la inspiración de los poetas y la armonía de las orquestas, jamás superadas, hicieron de Heredia la tierra clásica del arte patrio, y dieron la nota más alta de la cultura cívica en Costa Rica.

¡QUÉ OPORTUNO me parece en este momento en que la inercia y la pereza, o acaso el desencanto, entre otras co-

sas, ha tendido un manto nebuloso sobre el pasado, como quien dice sobre los más altos ideales de nuestros mayores, recordar ese tiempo que se fué!—¡Qué generosos estímulos podremos encontrar, pensando: cómo ellos, en menor número, con menos recursos, luchando con la ignorancia y el conservatismo, en un período relativamente corto, levantaron nuestros templos, macadanizaron toscamente nuestras calles, pero en su total extensión; establecieron colegios y escuelas y en fin nos legaron progreso y civilización, envidiables para aquellos tiempos.

Pero de todos modos, hay en la complejidad del alma herediana, un detalle que se ha impuesto a la observación del espíritu investigador, una peculiaridad suya, que jamás tuvo excepciones, y que singularizando al individuo, le ha impreso el sello característico, *de su amor al terruño*.

El herediano es, en efecto, esencialmente lugareño. El ama fuertemente su casa y su familia, sus sembrados y su huerto, sus tradiciones y su historia. El ha sentido éxitos y fracasos, pero como buen soldado, jamás abandona su puesto. En abierta lucha con el medio en que desarrolla sus actividades y energías, su espíritu un tanto uraño y desconfiado, le ha convertido en un ser fuerte, callado tenaz y sufrido.

CUNA DE HÉROES, cuando épicas hazañas que el bronce ha perpetuado y la historia escrito en páginas heróicas, le tocó el turno de ir por los fueros de su raza y de su tierra; él vivaqueando a las orillas del San Juan, contempló un sol como el de Austerlitz, y contestando al rugido de los cañones de Santa Rosa y Rivas, que era un grito de victoria, NICOLÁS AGUILAR, nuestro Santamaría, conquista, cual viejo marino nacido al arrullo del mar, la posesión del Río San Juan y de los barcos que lo ocuparan.

CUNA DE COMERCIANTES, él ha visto sus tiendas y almacenes importando directamente sus mercaderías y compitiendo en calidad y baratura, con las más acreditadas casas del país, pero con Chaverri y Rivera y Morales, Solórzano y Zamora desapareció una raza, (1) porque los hombres de hoy nos conformamos con hacerles el negocio a los grandes

(1) Son Manuel Chaverri, don Manuel Rivera, don Braulio Morales, don Francisco Solórzano, don Manuel Zamora, comerciantes e importadores heredianos.

almacenes capitolinos. Y no se me diga que el capital de esas Casas no puede competir con nuestros ahorros, esos almacenes han levantado sus valores sobre las bases del crédito, del mismo crédito que el productor extranjero, ávido de abrir mercados a sus productores, ofrece a toda actividad que con las credenciales de honradez y de trabajo toque a sus puertas como tocaron ellos antes.

CUNA DE AGRICULTORES, él ha vuelto sus ojos a la campiña, a esta misma campiña que contemplara la epopeya de la conquista, durante la cual, los viejos estandartes de León y de Castilla, inmortalizados en Lepanto y glorificados en Bailén, lanzaron al vigoroso soplo de nuestros campos, los símbolos de una realeza, de una lengua y de una civilización, que a través de los Andes, iluminó el alma oscura, pero brava y generosa del indio americano.

Sobre ella él ha visto los cafetos, los maizales y la caña, polarizar en un mar de flores y de hojas, los rayos candentes de un sol tropical; él ha hecho, cuando el progreso ferrocarrilero no había aun tocado las riberas de nuestros mares, enormes peregrinaciones de trabajo a las costas del Pacífico. «Cómo olvidarlas si las hemos vivido? Esa carreta cubierta, sobre los paralelos con gruesa lona abovedada, y era dentro toda una arca de Noé. Después cuatro o cinco personas, casi siempre mujeres y niños, perfectamente arrodajadas a donde difícilmente podrían acomodarse tres, en tanto que los hombres con sus convoyes de café, al paso de los bueyes, bajo el ardiente sol, entre nubes de polvo que el viento arremolina, emprenden la marcha; y así, tres, diez, cien, en rigurosa fila, caminan hacia el mar, hacia el lejano Oeste, el FAR WEST, como si fueran tras de una tierra de promisión. Pero llega la hora del *sesteo*, y apenas el sol se esconde tras de las nubes ralas, desplegadas en las puertas de la tarde, lucen las linternas a la entrada de los carros y a los acordes de la guitarra, principian los cantos en que palpita el alma nacional, la tierra tica, la vida de patriarcas, hijos de aquellos viejos héroes y labriegos, que clavaran la bandera de la Patria sobre las más altas cumbres de la gloria; y así, lentamente caminando, aquella fila de tenues luces, puestas de nuevo en movimiento, en medio de la oscuridad de la noche, caracoleando los montes y atravesando

las llanuras, semejaba una caravana al abandonar el último oasis del desierto» (1).

CUNA DE HOMBRES PÚBLICOS, Heredia ha dado presidentes como Joaquín Lizano y como Cleto González Víquez; —ministros, como don Manuel Zamora, don Braulio Morales y don Juan Flores; magistrados como don Federico González y don Gregorio Trejos; Secretarios del Senado o miembros de la Constituyente, como don Manuel Sáenz y don Joaquín Flores padre;—diplomáticos como Vicente Segreda; hombres de ciencia como Fermín Meza.

CUNA DE POETAS, ella los ha tenido como Graciliano Chaverri y Luis Flores, y ha sido en sus campañas en donde Aquileo Echeverría, el cantor insigne de nuestro simpático *concho*, de nuestros cafetos, de nuestros campos, de nuestras costumbres, virtudes y defectos,—dictó sus versos y pulsó su lira, que suena a veces con vibraciones de *acordeón*, y en otras, con pulsaciones de arpa, siempre con un sentimiento profundamente *tico* que emociona y encanta.

CUNA DE ARTISTAS.—Uno de sus hogares ofreció un día a la Nación al niño Manuel M. Gutiérrez, que después, hecho hombre, pulsó su lira para arrancar de ella las armonías de un himno que tiene los orígenes del genio, la bravura de nuestros soldados y la dulce y apacible paz de nuestros hogares. Un himno que 388,000 almas entonan de memoria, como un sagrado canto a la imagen venerada de la Patria, no de la Patria, como el pensamiento vulgar la concibe, sino de la Patria libre y tranquila, que siendo tan pequeña, al cubrirnos con los pliegues siempre gloriosos de su bandera, nos da un puesto y un nombre en el Mundo Internacional.

CUNA DE LAS MUJERES BELLAS, en los salones, ellas han dejado siempre una estela luminosa de su paso y de crónicas tejidas por Pío Víquez, y de versos e inspiradas dedicatorias, están llenas las columnas de la prensa tica,—de nuestra pasada edad de oro.

Por eso yo guardo un gran respeto a todo ese pasado; a las vetustas ventanas enrejadas, de las cuales quedan

(1) «Los ferrocarriles en Costa Rica» obra del conferencista. Heredia es de las provincias que más exportan todavía café oro.

algunos ejemplares todavía, construidas al estilo andaluz, tras de las cuales se aprisionó el rostro de alguna amante espléndida y gentil; a la luna:—testigo vívido de pasadas escenas, si triunfadora de las tinieblas de la noche, apenas aclaradas por la antigua luz de los *faroles*, inundó, coloreando con sus brochazos de luz nuestras calles angostas;—a los ancianos y a los muertos.

Porque alguna razón debe existir para que todos los pueblos del mundo se preocupen por salvar del polvo del olvido las obras y el recuerdo de sus grandes hombres, erigiéndoles tantas estatuas que el fervor de las naciones consagra a su memoria, y que nosotros que tantos hemos tenido y olvidado, piden un puesto de honor sobre los propios pedestales que ellos supieron levantar.



Perdimos nuestro comercio en grandes y fracasamos en las empresas agrícolas, entonces, endulzados por los profesionales, como en otras partes, nos arrojamamos en brazos de la política, corriendo tras un mentido ensueño de redención y de democracia, que no ha tenido más efectos que hacer surcos profundos en nuestras relaciones sociales. Y es que la maldita centralización (1) administrativa que a todos nos coloca bajo la tutela del Estado, hace que los favorecidos con el triunfo reproduzcan por todas partes la imagen presidencial, *no la impersonal imagen del gobierno*.

El porvenir de nuestra provincia, desde el punto de vista comercial, debe descansar sobre la importación directa de las mercaderías que consumimos, y sobre las bases de una *asociación* que adelante al comerciante con garantía de las mismas, los fondos que necesite para atender a sus pedidos.

Lo que hace falta a nuestros hombres de ahora es orientación comercial, saber pedir fondos e ingeniarse los

(1) El conferencista cree que sólo la descentralización administrativa puede corregir ese mal nacional.—N. de los D.

medios para obtenerlos, conocer los fenómenos del cambio, las tarifas y los aforos, rebelarse contra la miseria.

Desde el punto de vista *agrícola* debemos franquear con nuevos caminos las cordilleras del Norte, para poder llegar a las llanuras del otro lado, que están esperando desde hace siglos la acción del trabajo que extraiga de su seno los tesoros ocultos de una fertilidad no conocida ni sospechada de nosotros. Porque mientras alargamos un sueño inconveniente, la invasión bananera también alarga sus tentáculos hasta el corazón de ellas, amenazándonos con dejar sin pastos a nuestros ganados, y sin tierras a nuestros agricultores.

No cabe redención alguna sin asociación y sin trabajo. Ni inteligencia ni vigor tienen que envidiar de nadie los elementos que integran nuestra colectividad, pero todas sus fuerzas y todos los atributos de su espíritu viven envueltos en un gesto de apatía, de envidia, y de concentración uraña, que ni se compadece con nuestras tradiciones, ni tiene parecido en otras partes.

Tratemos de corregir esos defectos. No perdamos ni en los momentos de angustia ni en los de entusiasmo aquella sabia conducta de tolerancia y de respeto; de fortaleza y de virtud, de patriotismo y de amor de nuestros mayores. Yo afirmo que Heredia recobrará su hegemonía perdida, porque existen los gérmenes de una redención salvadora; más de cuarenta jóvenes hacen sus estudios en los centros intelectuales del país y del extranjero y más de cien capacidades profesionales cultivan la enseñanza, la abogacía y la medicina, las ciencias y las artes.

Unámonos para el progreso individual y colectivo; no hagamos a los hombres que se forman, herederos de celos y de envidias lugareñas; luchemos bravamente en las lides del pensamiento—y abracémonos, como ahora, en las horas de descanso, entonces habremos vuelto por los fueros heredianos, entonces en estos mismos salones que tantos y tan memorables recuerdos tienen para mí como para vosotros, los hombres de mañana, sus poetas y sus artistas, sus mujeres y sus niños, no dirán recordando este pasado, que les dejamos una sociedad en ruinas, sino otra como una ÁGUILA batiendo sus alas sobre el regazo de la montaña.

(De *La Nave*)